

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE FILOLOGÍA

EMERITA

REVISTA DE LINGVISTICA
Y FILOGIA CLASICA



TOMO LXI, fasc. 2.º
(Segundo semestre)
MADRID, 1993

000

G
7.5-3
AN
m



LOS COMPUESTOS CON EL PREFIJO $\delta\upsilon\sigma$ - EN GRIEGO ANTIGUO

Combining the methods of the «Sprachinhaltsforschung» (research of the linguistic content) proposed by Leo Weisgerber and the Lexematic theory of E. Coseriu, we develop the linguistic analysis of the formations with the prefix $\delta\upsilon\sigma$ - in Ancient Greek Literature from Homer to the second century after Christ. The research, mainly semantic, was divided into four sections concerning the form, the content, the production and the function-effect. The evolution of the compounds with $\delta\upsilon\sigma$ - shows the development of early formations on which new creations in different literary fields during ten centuries of History are based. For example, the great number of compounds used in the medical terminology.

El trabajo que ahora presentamos surgió en el verano de 1988, cuando tras la lectura de mi memoria de licenciatura, empecé con el profesor M. Martínez Hernández, director del proyecto, la elaboración de un estudio semántico sobre las formaciones con $\delta\upsilon\sigma$ - en griego antiguo. El tema elegido, frente a otros tantos propuestos, respondía a una observación recogida por el director del presente estudio, precisamente, en el volumen segundo de su Tesis Doctoral titulada *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, Madrid 1981, acerca de la falta y urgente necesidad de una monografía en griego antiguo sobre el prefijo $\delta\upsilon\sigma$ -.

Desde un principio planteamos el corpus del trabajo y la metodología a seguir. El *corpus* debía ser lo suficientemente amplio y extenso para poder extraer conclusiones de conjunto sobre la incidencia de este medio expresivo en una lengua como la griega proclive a los compuestos. Decidimos abarcar las formaciones con $\delta\upsilon\sigma$ - en los textos literarios desde los orígenes hasta el siglo II d.C. Quedaban fuera de nuestro ámbito las inscripciones pertenecientes al dominio de la dialectología. La reunión del corpus no fue tarea fácil. A la falta de material bibliográfico general y específico (ediciones de autor, léxicos, índices, concordancias, escolios, etc.) de las bibliotecas de las universidades canarias, se

unía la lejanía de las islas lo que provocó diversas estancias en Madrid, concretamente en el Instituto de Filología¹ dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Resueltos estos problemas iniciales, otro casi irresoluble se nos presentó. Aunque los autores más importantes contaban con índices y léxicos, un gran caudal de escritores carecía de estos instrumentos vitales en la investigación lexicográfica. De lo complejo y dificultoso de trabajar en estas condiciones pueden dar ejemplo la lectura de las obras completas de Galeno según la edición de Kühn², dispuesta en 22 gruesos volúmenes de más de 1.000 páginas cada uno y cuyo despojo y evacuación nos llevó tres meses completos de arduo trabajo, o bien, el rompecabezas que supone extraer los compuestos y contextos con *δυσ-* en la edición de Jacoby³, dispuesta en 15 tomos, de los fragmentos de los historiadores griegos. Además, de los autores y colecciones que contaban con tales léxicos e índices, en muchos casos o bien éstos no eran exhaustivos, o bien contenían numerosas omisiones y erratas, o bien no coincidía la cita con la edición que consultábamos⁴. Estos tropiezos iniciales acrecentaron la labor ya de por sí ingente. Una vez superados, procedimos a la elaboración de los datos estadísticos del *Corpus* en una serie de listas que recogían el número de compuestos y contextos según los autores estudiados. Esta primera lista avanzaba ya el número de términos a estudiar (700 aproximadamente) y el índice de frecuencia y uso de los mismos en los diferentes contextos. Confeccionábamos, pues, cada una de las obras de los escritores en relación con la cantidad de compuestos y con su mayor o menor índice de frecuencia contextual. A la par se clasificaba de manera cronológica los datos procedentes de tal labor. Siguió a ésta un segundo listado que dividía los compuestos y contextos según las diferentes clases de palabras provistas de noción básica primaria. Se pretendía así dilucidar la incidencia gramatical de los compuestos con *δυσ-* atendiendo a su aspecto categorial. Se pudo así establecer el número exacto de compuestos sustantivos, adjetivos, verbales y adverbiales, así como

¹ Concretamente, para estas estancias dispusimos de dos becas de la Consejería de Educación del Gobierno Autónomo de Canarias durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1988 y 1989, además de otra de la Fundación Universitaria de Las Palmas para el año 1990.

² Cf. C. G. Kühn, *C. Galeni Opera Omnia*, Hildesheim, reimp. 1964.

³ Cf. F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, Leiden 1926-1938.

⁴ Ejemplos claros de estos problemas y demás consideraciones se encuentran recogidos en G. Santana Henríquez, «El discurso 'Sobre la imperfección de los diccionarios' de Juan de Iriarte y su vigencia actual», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, vol. I, Madrid 1990, pp. 267-276.

su frecuencia de uso en cada clase particular. Al seguir igualmente una línea cronológica se pudieron extraer conclusiones desde un punto de vista diacrónico sobre la evolución de los sufijos que entraban en juego. Finalmente, realizamos otra clasificación atendiendo esta vez al criterio de los géneros literarios. El objetivo era claro: ¿Cuál de los géneros era más proclive a este tipo de estructura?, ¿se registraba mayor número de adverbios, por ejemplo, en la épica arcaica o en la helenística? Esta ordenación nos proporcionaba un amplio abanico de posibilidades a la hora de analizar el enorme caudal de datos que manejábamos. La confección de estas tres listas fue lenta, minuciosa y delicada. Un ejemplo de esta tarea fue la realización del listado de la obra de Galeno⁵; los más de 500 folios de compuestos y contextos tuvieron en primer lugar que despojarse, para luego ordenarse y, posteriormente, clasificarse alfabética y gramaticalmente. El resultado redujo a unos 80 folios el proceso de los datos estadísticos. No es difícil imaginarse que este plan de trabajo produjo un abundante material que estaba listo para ser analizado e interpretado.

El método debía ceñirse a un dominio, dentro de la semántica⁶, como la formación de palabras⁷. Los procedimientos morfológicos de la composición y la derivación⁸ entraban de lleno en el estudio de los términos con *δυσ-* en griego antiguo. La filología clásica, en general, se ha mostrado en los últimos tiempos reticente a la hora de incorporar a sus estudios las novedades introducidas por las corrientes lingüísticas modernas. La filología griega, en particular, presenta un panorama muy desalentador si nos referimos al dominio de la semántica (no así en el de la fonética, y en menor medida la morfología y la sintaxis). Los trabajos de semántica del griego antiguo disponibles siguen las directrices del tradicional historicismo. Desde el estudio de las diferencias de significado de las palabras de Homero a Hesíodo de la obra de M. Hecht,

⁵ *Op. cit.* nota 2.

⁶ Para una panorámica de conjunto de los estudios de semántica y el griego antiguo, cf. M. Martínez Hernández, «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo», en A. Martínez Díez (ed.), *Actualización científica en Filología Griega*, Madrid 1984, pp. 355-413.

⁷ Sobre la importancia de esta rama en lingüística, cf. M. Dokulil, «Zur Frage der Stelle der Wortbildung im Sprachsystem», en *Slovo a slovesnot* 29, 1968, y «Zur Theorie der Wortbildungslehre», en *WZUL* 17, 1968, pp. 203-211, y el trabajo de H. B. Brekle, *Zur Stellung der Wortbildung in der Grammatik*, Trier 1973.

⁸ Sobre la delimitación exacta entre composición y derivación, además de los procesos de prefijación y sufijación, cf. P. V. Polenz, «Wortbildung», en H. P. Althaus-E. Wiegand (eds.), *Lexikon der germanistischen Linguistik*, vol. I, Tübinga 1973, pp. 145-163, y S. Reimheimer-Ripeanu, *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes*, La Haya 1974.

Die griechische Bedeutungslehre, eine Aufgabe der Klassischen Philologie, Leipzig, 1888, hasta el excelente estudio de H. Kronasser, *Handbuch der Semasiologie*, Heidelberg, 1952, ya desfasado, la elaboración de un manual de semántica del griego antiguo se deja sentir hoy en el ámbito de la filología griega. La escuela española presenta una excepción en la figura del profesor F. R. Adrados⁹, que ha elaborado una teoría estructural moderna aplicable a la semántica del griego antiguo, cuyas bases más importantes incluirían la distribución de las palabras en campos semánticos que se oponen y jerarquizan, la aplicación de las diversas oposiciones de las palabras dentro de un campo y la importancia de los contextos y diversos fenómenos como el de la neutralización. Pese al atraso de la semántica en griego antiguo, hoy podemos degustar excelentes estudios lexicográficos que se hacen eco de ideas y métodos de la moderna teoría semántica. Estos trabajos tratan la semántica de las unidades inferiores de la palabra, la semántica de la palabra, la semántica de la frase y la semántica del texto. En los primeros se analiza la significación de los sonidos, interjecciones y onomatopeyas dentro de los dominios de la fonética y la estilística¹⁰. También se atiende al estudio de los morfemas entendidos como sufijos. Un panorama de los estudios sobre sufijos hasta los años cincuenta puede leerse en la gramática griega de Schwyzer¹¹. La semántica de la palabra atiende a la palabra simple y a la compuesta. Precisamente, esta última es una de las características más sobresalientes de la tipología lingüística del griego. Estudios relacionados con compuestos han llenado en estos años un hueco que se dejaba notar. Pero también los estudios de palabras simples se han multiplicado espectacularmente. Así encontramos, por un lado, obras, que basadas en un punto eminentemente filosófico o literario, abordan conceptos o ideas abstractas¹², o bien otras que adentrándose en el terreno de la onomasiología analizan la realidad extralingüística¹³, o

⁹ Cf. F. R. Adrados, *Estudios de lingüística general*, Barcelona 1969 y *Lingüística estructural*, 2 vols., Madrid 1969; véase también F. R. Adrados-E. Gangutia-J. López Facal-C. Serrano, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid 1977.

¹⁰ Cf. W. Stanford, *The Sounds of Greek. Studies in the Greek Theory and Practice of Euphony*, Berkeley-Los Angeles 1967; M. Kaimio, *Charakterization of Sound in early Greek Literature*, Helsinki 1977. Se puede consultar asimismo el artículo de M. Martínez Hernández, «Las interjecciones de dolor en Sófocles», en *CFC* 15, 1978, pp. 73-136, donde se mencionan los trabajos más importantes sobre determinados sonidos y vocales en diversas lenguas indoeuropeas.

¹¹ Cf. E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, vol. I, Munich 1968, pp. 455-544.

¹² Como el de R. Parker, *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford 1983.

¹³ Cf. L. Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid 1959; W. Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, Londres 1973; O. Szémerenyi, *Studies in the kinship*

aquellas que tienen por objeto la revisión de terminologías o vocabularios científico-técnicos¹⁴. Numerosos se muestran además los estudios sobre la historia de una palabra determinada que intenta buscar el significado básico o fundamental de la misma profundizando en su etimología¹⁵. Otro campo de actuación es la investigación semántica de las familias de palabras, desarrollado sobre todo en el seno de la escuela alemana de la Sprachinhaltsforschung. En los estudios sobre campos léxico-semánticos aplicados desde el prisma estructural se distinguen tres líneas de investigación:

1) Los trabajos de B. Snell¹⁶ continuados por diversos lingüistas alemanes cercanos a la gramática del contenido lingüístico. Se atiende fundamentalmente al significado contextual para establecer un concepto que se verbaliza a través de un conjunto de palabras determinado.

2) Las obras de J. Lyons¹⁷ que combinan términos y estructuras de la semántica funcional-estructural (Coseriu, Greimas, Pottier) y de la gramática generativa.

3) La «escuela semántica» de Madrid dirigida por el profesor Adrados que aplica principalmente el método distribucional en su teoría semántica, aplicación que requiere una atención especial de los contextos, por ser éstos el mejor recurso para definir la base de las oposiciones.

Dentro de la amplia diversidad de escuelas y tendencias, dos corrientes lingüísticas mostraban como punto esencial de su doctrina el estudio del significado: la escuela alemana de la «Sprachinhaltsforschung» o investigación del contenido lingüístico¹⁸, comandada por Leo Weisgerber, y la semántica estructural funcional o lexemática de Eugenio Coseriu¹⁹. Pretendíamos aplicar el esquema weisgerberiano de las cua-

terminology of the Indo-European language, Leiden 1977; P. G. Maxwell-Stuart, *Studies in Greek Colour Terminology*, 2 vols., Leiden 1981.

¹⁴ Cf. J. Dumortier, *Le vocabulaire médical d'Eschyle et les écrits hippocratiques*, Paris 1935; N. van Brock, *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien*, Paris 1961; L. Bertelli-I. Lana, *Lessico politico dell'epica greca arcaica*, Turin 1977.

¹⁵ Cf. J. T. Hooker, *IEPOS in Early Greek*, Innsbruck, 1980; W. H. Race, «The Word *καρπός* in Greek Drama», en *TAPhA* 111, 1981, pp. 197-213.

¹⁶ Cf. B. Snell, *Die Ausdrücke für den Begriff des Wissens in der vorplatonischen Philosophie*, Göttinga 1922.

¹⁷ Cf. J. Lyons, *Structural semantics. An analysis of part of the vocabulary of Plato*, Oxford, reimpr., 1970.

¹⁸ La metodología de esta escuela explicada y aplicada al griego antiguo podemos hallarla en M. Martínez Hernández, *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, 2 vols., Madrid 1981, y W. Henzen, «Inhaltbezogene Wortbildung», en *ASNS* 194, 1957, pp. 1-23.

¹⁹ Fundamentalmente en *Gramática, Semántica, Universales, Estudios de Lingüis-*

tro fases o planos de la investigación lingüística²⁰ referidos a la forma (Gestalt), el contenido (Inhalt), producción-rendimiento (Leistung) y acción-efecto (Wirkung), completando el estudio con algunas ideas procedentes de la teoría coseriana.

En el estudio de la forma, abordamos, principalmente, cuestiones relacionadas con los aspectos fonéticos y materiales del prefijo *δυσ-*:

1) Situación especial de dicho formante. Se señalaban las características singulares de este prefijo al que se le anteponian, por un lado, preposiciones y preverbios (*ἀποδυσπετέω*, *ἐνδυστυχέω*, *ὑποδύσκολος*), otros prefijos (*ἀδυσκόλως*, *εὐδυσώπητος*), adverbios (*τρισδύστηνος*), y, por otro, en las formas verbales, aumento y reduplicación (*ἐδυσχεραί-νειν*, *δεδυστυχήκασιν*).

2) Fenómenos de sandhi provocados por la unión de *δυσ-* y sus bases léxicas respectivas (*δυσ + στηνος > δύστηνος*). Se estudiaban también los casos de asimilación (*Δυρράχιον < Δυσράχιον*) y los posibles dobles provocados por la distribución dialectal (*δυσήλιος – δυσάλιος*).

3) Tipología de los compuestos con *δυσ-* según las bases léxicas primarias y los elementos formativos que las comportan, analizando la estructura de las diversas formaciones en cada clase de palabra en particular.

4) Crítica textual. Se repasan las variantes textuales posibles de aquellas lecturas corruptas. Así se analizan las variantes de un mismo compuesto con *δυσ-* en distinto caso (*δυσπότημου / δύσποτμος*), en distinto género gramatical (*δύσνυμφοι / δύσνυμφαι*), en distinta categoría (*δυσκρίτως / δύσκριτους*), en distinto grado de comparación (*δυσφορώ-τερος / δυσφορώτατος*), etc. Asimismo se observan detenidamente las variantes de distintos compuestos con *δυσ-*, distinguiendo aquellas admitidas (*δυσμόρους / δυσφόρους*) por el Liddell-Scott-Jones (LSJ) de las

tica funcional, Madrid 1978 y en «Les procédés sémantiques dans la formation des mots», en *CFS* 35, 1982, pp. 3-16.

²⁰ L. Weisgerber, *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Düsseldorf 1963, y «Vierstufige Wortbildungslehre», en *Muttersprache* 74, 1964, pp. 33-46 y 96. Hemos tenido la oportunidad de aplicar esta metodología parcialmente en trabajos sueltos referidos a pequeñas parcelas a propósito del prefijo *δυσ-* y del formante *ὑπο-*: G. Santana Henríquez, «En torno a la composición en la prosa médica griega antigua», en *EMERITA* 59, 1991, pp. 123-132; M. Martínez Hernández-G. Santana Henríquez, «Los compuestos con *δυσ-* en el *Corpus Hippocraticum*», en *Actas del VII Colloque International Hippocratique*, celebrado en Madrid en septiembre de 1990 (en prensa), y G. Santana Henríquez, «La semántica de *ὑπο-* en el *Corpus Hippocraticum*», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, celebrado en Madrid del 23-28 de septiembre de 1991 (en prensa).¹

que rechaza el mismo diccionario citado (*δυσαλγεῖ* / *δυσαγγεῖ*). Un último apartado establece las correspondencias de variantes con otras formaciones que no contienen el prefijo *δυσ-*, siguiendo el modelo anterior, es decir, según su aceptación (*δυσμενής* / *ζαμενής*) o no (*δυσεντερή* / *λιεντερή*) por el LSJ.

5) Casos de homonimia debidos al origen de la base léxica de los compuestos, del tipo *δύσαυλος*, unas veces, con la base *αὐλός* ‘flauta’, y otras, con la base *αὐλή* ‘espacio al aire libre’, significando respectivamente, ‘desgraciado en el certamen de flauta’ y ‘residencia desagradable al aire libre’.

La segunda etapa referente al contenido se centró en establecer la semántica del prefijo *δυσ-* a través de diferentes fuentes, a saber:

a) Definiciones y explicaciones sobre determinados compuestos con *δυσ-* de los propios autores. Ej.: Platón en *Cármides* 159e define la *δυσμαθία* como *τὸ ἡσυχῇ καὶ βραδέως μανθάνειν*, es decir, comenta la torpeza como ‘el aprender con tranquilidad y lentitud’.

b) Escolios y glosas antiguas. Mediante la traducción, no siempre fácil, de los escolios y las glosas, desarrollamos, a modo de ejemplo y de manera parcial, el gran caudal de información que nos permitía precisar el significado y el sentido de las voces que consultábamos, información de indudable valor por cuanto que suponían, en ocasiones, la fuente de primera mano de una obra o autor determinado. Estructuramos este epígrafe en tres grandes apartados: 1) Explicaciones sinonímicas de los compuestos con *δυσ-* mediante otras formaciones con el mismo prefijo (*δυσδαίμονας* - *δυστυχεῖς*); 2) Explicaciones sinonímicas de los compuestos con *δυσ-* mediante otros compuestos con *ἀ-* (*δύσβουλον* - *ἄβουλον*), *κακο-* (*δυσηλεγέος* - *κακοήχου*), *ὑπο-* (*δυσθανές* - *ὑπόμορον*), etc.; 3) Explicaciones analíticas con valor negativo, del tipo *οὐκ εὐάγκαλον* *δυσμεταχείριστον*.

c) Léxicos y diccionarios antiguos. La contraposición de los datos de diversos monumentos lexicográficos supuso una nueva vía de información semántica indispensable para fijar la significación de los compuestos con *δυσ-*. Los que manejamos para tal fin fueron el *Léxico* del Póllux (s. II), el *Léxico* de Hesiquio (s. V), el *Léxico* de La Suda (s. X), el *Léxico* de Zonaras (s. XII), el *Etymologicum Magnum* (s. IX-XIII) y el *Thesaurus* de H. Stephanus (1572). Las explicaciones y definiciones de estos manuales, coincidentes muchas veces, divergentes, otras, se expresaban mediante lýtotes con *μή*, por medio de fórmulas adverbiales (*σφοδρῶς*, *ὀκνηρῶς*, *βαρέως*, etc.), y la mayoría de las veces mediante

compuestos con ἀ-, κακο-, βαρυ-, ὄζυ-, παν-, φιλο-, siendo las más productivas las dos primeras.

d) Análisis filológico de cada uno de los contextos en los que aparecen los compuestos con δυσ-. Aquí aplicamos los cuatro valores de este prefijo, válidos para todo el griego antiguo, propuestos por el profesor M. Martínez Hernández ya hace algún tiempo con motivo del VII Colloque International Hippocratique celebrado en 1990 en Madrid²¹. Distinguíamos cuatro tipos:

1) El valor de δυσ- 'malo' por oposición al de εὖ- 'bueno' (δυσμενής 'malévolo' / εὐμενής 'benévolo') y del que derivarían diferentes acepciones vertidas en español mediante las ideas de difícil, penoso, molesto, doloroso, tardo, etc.

2) El valor de 'negación, privación, falta o ausencia', mediante el cual los compuestos con δυσ- estarían en íntima relación con los compuestos privativos en ἀ- / ἀν-. En este apartado habría que distinguir oposiciones del tipo δυστυχής 'desafortunado' / εὐτυχής 'afortunado' / ἀτυχής 'sin fortuna'²².

3) El valor 'intensivo o de refuerzo'²³ en una doble vertiente: a) En nociones negativas o desfavorables. Ej.: δυσ-άθλιος 'muy desgraciado'; b) En compuestos ya privativos. Ej.: δυσ-άν-ολβος 'muy infeliz'.

4) El valor de 'provisión, dotación de' (δύσερις 'querrelloso'), equivalente a los adjetivos griegos en ἐν- (ἐνθεος)²⁴ y a los latinos en -osus (δύσνιφος = *niuusus*). Es éste un valor delicado y muy difícil de precisar. En este apartado hay que citar e incluir, en algunos casos, un posi-

²¹ *Op. cit.* nota 12 y «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo δυσ-», trabajo leído en el XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Salamanca 1989, del que ya ha salido un resumen en *RSEL* 20, 1990, pp. 205-206, y con el mismo título aparecerá en breve en *Cuadernos de Filología Clásica*.

²² Estudios destacados sobre compuestos negativos y privativos son los de A. H. Hamilton, *The negative compounds in Greek*, Baltimore 1899; M. Heine, *Substantiva mit ἀ- privativ*, Munich 1902; H. Frisk, *Substantiva privativa im Indogermanischen*, Götterburg 1947, y «Über der Gebrauch des Privativpräfixen im idg. Adjektiv», en *Kleine Schriften*, Götterburg 1966, pp. 1-47; J. Pahvel, «Indo-european negative composition», en *Language* 29, 1953, pp. 14-25; M. Lejeune, «Observations sur les composés privatifs», en *RPh* 32, 1958, pp. 198-205; A. C. Moorhouse, *Studies in the Greek Negatives*, Cardiff 1959; A. Diller, «Privatives ἀπο-», en *Glotta* 63, 1985, p. 131 ss.

²³ Sobre los procedimientos lingüísticos para producir la intensificación en griego antiguo, véase R. S. Strömberg, *Greek Prefix Studies*, Götterburg 1946, pp. 149-155 y H. Thesleff, *Studies on Intensification in Early and Classical Greek*, Helsingfors 1955.

²⁴ Cf. P. Chantraine, «Le rôle et la valeur de ἐν- dans la composition», en *RPh* 68, 1942, pp. 115-125.

ble valor expletivo²⁵, en el que la carga semántica del prefijo ha desaparecido por completo. Acontece así en *δυσπινής* 'sucio' basado en *πίνος* 'suciedad'.

e) Establecimiento de los Nichos semánticos según los valores propuestos supra. El concepto de *Nicho* como «agrupación de palabras provistas de un mismo formante clasificable en varios grupos semánticos» sirvió para desgajar y precisar los diversos valores del prefijo según las diversas clases de palabras. Así pudimos establecer el nicho semántico de los sustantivos en *-ία* con el valor de 'malo', el nicho semántico de los sustantivos en *-οια* con el valor de 'negación', el nicho semántico de los adjetivos en *-τος* con el valor 'intensivo', etc.

f) Problemas de traducción de diversos compuestos con *δυσ-* que nos permitieron vislumbrar los mecanismos expresivos del español para verter tales compuestos de la lengua griega en nuestro idioma. Esta labor se desarrolló a modo de ejemplo en los compuestos homéricos aparecidos en la *Iliada* y la *Odisea*. Así, mediante seis versiones (tres para cada obra)²⁶ se recogían, por ejemplo, para el adjetivo *δυσσᾶής* aplicado al «viento», los términos 'tempestuoso, huracanado, silbante, enemigo, funesto, indeseable' en los contextos *Il.* V 865 y XXXIII 200.

La tercera etapa correspondiente a la «producción», «rendimiento» comprendió el estudio de los siguientes puntos:

1) Desarrollo de los compuestos con *δυσ-* en la línea establecida por E. Coseriu. Los desarrollos más notables en este sentido fueron los de *δύσελπις*, *δυστυχής* y *δυσχερής*.

2) Estudio de las familias de palabras con la determinación de la productividad de los compuestos. En este sentido, trece familias presentaron representación en las cuatro clases de palabras provistas de noción básica primaria, siendo las de *δυσθυμαίνω* y *δυσμεναίνω* las que mayor número de formas registraron.

3) Fijación de los Wortstände a partir de los nichos semánticos propuestos. Un Wortstand se define como el conjunto de formaciones formalmente diferentes pero semánticamente afines. Lo que representa

²⁵ En cuanto a este valor «expletivo» remitimos al trabajo de F. Bader, *Études de composition nominale en mycénien. I: Les prefixes melioratifs du grec*, Roma 1969, p. 367 ss.

²⁶ Cf. Homero, *La Iliada*, versión directa y literal por L. Segalá y Estalella, Madrid 1971; la edición de Cristóbal Rodríguez Alonso, Madrid 1986; y la edición y traducción de Antonio López Eire, Madrid 1989. Para *La Odisea* manejamos la traducción de L. Segalá y Estalella, Buenos Aires 1973; la traducción, introducción y notas de J. L. Calvo Martínez, Madrid 1976; y la traducción de J. M. Pabón con introducción y revisión de M. Fernández-Galiano, Madrid 1982.

un Wortstand en la morfología, lo constituiría un campo léxico en la lexicología. Según esto, pudimos apreciar tres grandes Wortstände:

a) El de la expresión negativa, representado por formaciones en *δυσ-*, *κακο-*, etc., frente al polo opuesto de la noción positiva con otros compuestos en *εὖ-*, *ἀγαθο-*, *ὀρθο-*, *καλλι-*.

b) El de la privación y negación, donde las formaciones con *δυσ-* entrarían en contacto y correspondencia con otras en *ἀ-/ἀν-*, *νη-*, *νω-*, *ἀπο-*, y con algunos compuestos en *ἀλεξι-*, *λαθι-*, *λιπο-* y *πauσι-*.

c) El de la intensificación o refuerzo en el que los términos con *δυσ-* cumplirían la misma función que otras formaciones en *βαρυ-*, *δια-*, *ἐπι-*, *κατα-*, *ὄξυ-*, *παν-*, *πολυ-*, *ὕπερ-*, etc.

4) Diacronía de los sufijos²⁷. Determinación de las formaciones antiguas con respecto a las creaciones tardías realizadas sobre modelos arcaicos. Así, por ejemplo, se pudo constatar que los sustantivos con *δυσ-* en *-ία*, pese a ser lo más numerosos en época arcaica, no se documentan, sin embargo, en Homero ni en Alcman. Esta labor se desarrolló en todas las clases de palabras (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios).

5) Distribución de los compuestos por géneros literarios. En muchos sistemas literarios del área indoeuropea una característica que distingue la prosa del verso es, precisamente, el uso de compuestos. En nuestro estudio particular de las formaciones con *δυσ-*, tanto en la cantidad de términos como en el índice de frecuencia (contextos), es la literatura en prosa la que evidencia un mayor empleo de este recurso expresivo.

6) Diferencias diatópicas, diafásicas y diastráticas²⁸. Tipos de lenguajes. Al tratarse del estudio de una lengua literaria artificial frente a la lengua popular pudimos distinguir diversas modalidades de habla y jergas particulares. Se observó una presencia notable de entradas médicas o bien de voces que han adquirido un sentido especial en este dominio. También argots como el religioso y el tragicómico han mantenido un nivel aceptable dentro de los textos griegos literarios durante diez siglos de historia. Los lenguajes político-jurídico y épico, quizá más circunscritos en sus ámbitos, no parecen haber tenido un eco muy grande en este tipo de formación.

²⁷ Estos aspectos diacrónicos pueden leerse en las páginas que se le dedican a los compuestos con *δυσ-* en Opiano por parte de A. W. James, *Studies in the Language of Oppian of Cilicia*, Amsterdam 1970, pp. 77-89.

²⁸ Cf. E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid 1977, pp. 119-123, y L. Flydal, «Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue», en *NTS* 16, 1951, pp. 240-257.

7) *Ἰσχυρὰ λεγόμενα*. El análisis de las formaciones que sólo se documentan en una ocasión en todo el griego antiguo permitía dilucidar el proceso de creación de neologismos en los diversos géneros literarios. Distinguimos hapax absolutos, es decir, aquellos que sólo se documentan en una única ocasión, y hapax de autor, o sea, aquellos que documentándose en más de una ocasión sólo se circunscriben a un único autor. Ámbitos literarios como el de la Medicina, por ejemplo, mostraron la idoneidad de este formante para explicar el origen y curso de las enfermedades. Se produjo una mayor presencia de hapax absolutos en prosa que en poesía dentro de la categoría sustantiva. El género historiográfico y la Medicina, por un lado, y la Tragedia y el Epigrama, por otro, figuran como los más creativos. En cuanto a los hapax de autor, la Medicina y la Historia se revelan como los más proclives frente a un solo caso de la Tragedia (*Δυσσελένα*).

En la cuarta fase, que podemos calificar como estilística, pretendimos delimitar los diversos modos de expresión que repercuten en el uso lingüístico de nuestros compuestos:

1) Formación de nombres propios²⁹. Reflejo de la productividad de los compuestos con *δυσ-* fue el empleo en la formación de nombres propios. Aunque no muy abundantes si lo comparamos con la cantidad de topónimos y antropónimos que registra su antónimo *εὖ-*, encontramos doce nombres propios referentes a personas (*Δύσπαρις*, *Δυσσελένα*, etc.), a ciudades (*Δυσαύλης*, *Δυσπόντιον*, *Δυσράχιον*), islas (*Δυσκέλαδος*), montes (*Δυσώρον*), meses del calendario macedonio (*Δύστρος*), medicamentos (*Δυσραχίτις*).

2) Sinonimia³⁰. A menudo, en los textos, observábamos que los compuestos con *δυσ-* venían acompañados de otros términos sinónimos que podían explicar más detalladamente su semántica. Procedimos a establecer la sinonimia interna de los compuestos con *δυσ-* y su sinonimia contextual. Los usos contextuales mostraron sinónimos mediante otros compuestos con *δυσ-* (que suponían la gran mayoría), a través de compuestos con *ἀ-/ἄν-* (sobre todo en ámbitos como la Medicina, la Filosofía y la Historia), formaciones con *κακο-*, procedimiento muy antiguo, puesto que se documenta ya en Demócrito (*κακοχροΐας*) y en Píndaro (*κακοφώνου*). También constatamos el uso de palabras comodines como sinónimos (*φιλονεῖκοι*, *φόβερρον*, *χαλεπή*, *λύπη*, etc.).

²⁹ Cf. H. von Kamptz, *Homerische Personennamen. Sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*, Gotinga 1982, pp. 93, 190, 340 y 341.

³⁰ Cf. M. Martínez Hernández, «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo», en *Athlon. Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. I, Madrid 1984, pp. 313-322, e I. Muñoz Valle, «En torno a la sinonimia», en *Durius* 3, 1975, pp. 263-289.

3) Antonimia³¹. En las diversas obras literarias griegas constatamos la circunstancia textual de compuestos con δυσ- que se unían mediante un καί a otras formaciones que suponían, desde el punto de vista del significado, el sentido contrario al expresado por δυσ-. Este apareamiento de contrarios o ἐναντιώσεις reflejaba en un 90 % la oposición entre términos con δυσ- y términos con εὖ- (δυσ-/εὖ-). Sin embargo, se manifestaban, además, otros instrumentos estilísticos que producían este fenómeno, a saber:

a) Utilización de lýtotes del tipo δυσκλεής· οὐκ οὕς' ἄδικος; οὐκ αἰσχρὸς.

b) Adverbios. Ej.: δυστυχήσαι· πράξαι καλῶς.

c) Voces comodines (φίλον/δυσμενής; ὄλβος/δυσδαίμων, δύστηνος; etcétera).

4) Polisemia³². Algunos términos con δυσ- resultaban especialmente difíciles de determinar, desde el punto de vista semántico, debido a su fuerte valor polisémico, valor que participaba de dos o más nociones que hemos reseñado en el apartado del contenido. Se recogieron compuestos de gran carga polisémica, formaciones que en base a una misma raíz participaban de diversos sentidos y significados. Ej.:

δυσηκοῖα 'dificultad de oír' y 'desobediencia'.

δυσαιής 'impetuoso' y 'de mal olor'.

δυσωπέω 'suplicar', 'avergonzarse' y 'apaciguar'.

δυσχερῶς 'difícilmente', 'mal', 'moleestamente', etc.

5) Oxímoron. Se realizó el estudio de estas variante estilística de la antítesis de palabras, que pese a ser una figura documentada ya en el homérico μητερ δύσμητερ y tener un amplio desarrollo en los trágicos, especialmente en Eurípides, tenía en los demás géneros literarios una incidencia desigual. Baste decir que los géneros en prosa han mantenido un tú a tú con sus homólogos en verso, pues, la Filosofía y la Historia, muestran un índice de empleo intermedio. No así el Epigrama y la Fábula con tres casos cada una y la Oratoria del que hemos recogido un único ejemplo en Demóstenes. Pero la mayor sorpresa ha acontecido en

³¹ Cf. M. Martínez Hernández, «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón», en *Tabona* 4, 1983, pp. 153-179; A. Thivel, «Saison et fièvres, une application du principe des semblables et du principe des contraires», en *Actes du Coll. Hipp. de Mons*, Mons 1977; V. Langholf, «Über die kompatibilität einiger binarer und quaternärer Theorien im Corpus Hippocraticum», en *Hippocratica*, Paris 1980, pp. 33-46.

³² Cf. V. García Yebra, «*ἔτιδ' ἐν σημαίνειν?* Origen de la polisemia según Aristóteles», en *RSEL* 11, 1981, pp. 35-50.

la prosa médica griega. Si ya documentamos varios ejemplos en Hipócrates, el desarrollo de este recurso en Galeno ha sido espectacular.

El estudio en detalle de cada una de las etapas de la metodología propuesta produjo una serie de resultados que a modo de conclusión comentamos brevemente.

Ya desde la propia etimología del formante *δυσ-* se observan una serie de rasgos que le son propios e inherentes. Su dependencia como prefijo inseparable frente a la autonomía de su contrario *εὖ-*, como adverbio, su no documentación en micénico³³ frente a los numerosos topónimos y antropónimos que se recogen en *εὖ-*, la ausencia de esta oposición (*δυσ-/εὖ-*) en algunas lenguas del espectro indoeuropeo, como en los grupos eslavo e itálico³⁴. A ello habría que añadir su estatus especial como prefijo que permite la anteposición de preverbios, prefijos, aumento, reduplicación y adverbios. Además, se documentan extrañas formaciones en las que aparece asociado su antónimo *εὖ-* (*δυσευπόριστος*).

Por otro lado, atendiendo a los datos estadísticos distribuidos por clases de palabras, constatamos un mayor aumento de compuestos pertenecientes a la categoría adjetiva (74,2 %), casi tres cuartas partes del total, seguida por la sustantiva, la verbal y la adverbial. Bien distinto, se mostraba el índice de uso si teníamos en cuenta la distribución compuesto-contexto. Los sustantivos y los verbos se revelaron como los más usados. Concretamente, tres términos sustantivos médicos presentaban el mayor índice de frecuencia (*δυσκρασία*, *δύσπνοια* y *δυσεντερία*). Entre los adjetivos más utilizados figuraban *δυσχερής*, *δύστηνος*, *δυσωδής*, *δυστυχής*, *δύσκολος*, *δυσμενής*, *δύσπεπτος*, *δυσκίνητος*. Los verbos con mayor porcentaje fueron *δυσχεραίνω* y *δυστυχέω*, mientras que los adverbios más empleados resultaron *δυσκόλως*, *δυσφόρως* y *δυσχερώς*.

Desde el punto de vista de la tipología lingüística, realizada según las diversas clases de palabras, observamos que, dentro de los sustantivos, las formaciones en *-ία* con base nominal eran las más numerosas seguidas por los términos en *-εια* y *-σία*. En cuanto a la estructura del compuesto, el tipo *Δυσ* + base (nominal o verbal) + sufijo representaba el esquema general, sólo roto por *δυσαπαλλακτία*, *δυσδιαφορησία*, *δυσκαταποσία*, *δυσσυμπτωσία* y *δυσαριστοτόκεια*, las cuatro primeras con la adición de un preverbo entre el prefijo y la base, y la última con una

³³ Cf. F. Bader, *op. cit.*, nota 17, pp. 22-23.

³⁴ Cf. E. Fränkel, «Zur baltischen Wortforschung und Syntax», en *Mélanges H. Pedersen*, Copenhague 1937, p. 453.

doble base léxica: una nominal y otra verbal. En los adjetivos se apreció un predominio en las formaciones en -τος con base verbal (89 %), seguido por los términos en -ος, con base predominantemente nominal, y los compuestos con sufijo -ής con un equilibrio entre las bases léxicas nominales y verbales. La estructura general tipo Δυσ + base + sufijos ocupó el 63 %, seguida por el esquema Δυσ + preverbio + base + sufijos (33,5 %), mientras que el 3 % restante se repartía en otro tipo de formaciones como Δυσ + base + base + sufijos (2,1 %), Δυσ + preverbio + preverbio + base + sufijo (0,3 %), etc. Dentro de los verbos los primeros puestos fueron ocupados por las formaciones en -έω y en -αίνω, siendo la base léxica nominal la predominante. En cuanto a la estructura de los compuestos verbales, el 94 % seguía el esquema general, documentándose dos casos de colocación de un preverbio entre el prefijo y la base (δυσαναβλαστέω y δυσανασχετέω) y un solo caso con doble base léxica (δυσβατοποιέω). Los adverbios, finalmente, todos en -ως, presentaban la base verbal en un 72 % frente a la nominal. La estructura seguida en esta categoría fue la general en un 66 % y el tipo Δυσ + preverbio + base + sufijos en un 30,5 %.

En las variantes textuales que pueblan los aparatos críticos de nuestras ediciones, fruto de la transmisión de los textos, se observa que la dualidad casual mayor de compuestos con δυσ- es la de acusativo frente a la de genitivo, seguida por la de nominativo frente a genitivo y la de nominativo frente a dativo. La distinción del compuesto responde, en ocasiones, a la mutación de un solo carácter: λ/ν (δύσπλοιη/δύσπνοιη; δυσάλιος/δυσάνιος); μ/γ (δυσμενές/δυσγενής); φ/μ (δυσφόρως/δυσμόρως); ει/ι (δυσπείστους/δυσπίστους). Otras veces, se debe a la adición de un preverbio al lexema base: δύσ-οιστον/δυσ-ύπ-οιστον; δύσ-γνωστος/δυσ-ανά-γνωστος. Otros fenómenos que se recogen entre las variantes son:

a) Fluctuaciones categoriales, sobre todo, de sustantivo a adjetivo (δυσγενεῖα/δυσγενής).

b) Metátesis (δύσφορα/δύσφρονα).

c) Sustituciones de formas análogas o sinónimas. Ej.: δυσμόρον/δυστάνον; δυσχείμερον/δυσχίμους.

d) Formaciones de variantes sin el prefijo δυσ-. Aquí aparecen una serie de formas alternativas mediante compuestos con εὐ-, ἀ-, κακο-, ἡδυ-, etc., otras sinónimas (δυσμενής/ζαμενής; δυσμενής/μισητός), otras antónimas (δύσποτμος/προσφιλής).

Por lo que respecta a la homonomia³⁵ de los compuestos con δυσ-,

³⁵ Cf. E. Heitsch, *Die Entdeckung der Homonymie*, Maguncia 1972, y X. Mignot, «Les notions d'homonymie, de synonymie et de polysémie dans l'analyse esembliste du signe», en *BSL* 67, 1972, pp. 1-22.

la identidad formal con diversa significación la hemos hallado y notado en: *δύσαυλος* ('desgraciado en el certamen de flauta') a partir de *αὐλός* 'flauta' e ('inhabitable') de *αὐλή* 'espacio al aire libre'. Curiosamente con estas bases se documenta el nombre propio de ciudad *Δυσαύλης*, recogido en el historiador Paléfato y en el orador Dinarco; *δύστομος* ('de mal agujero') a partir de *στόμα* 'boca' y ('difícil de cortar') de *τέμνω* 'cortar'; *δυσαχής* ('penoso') a partir de *ἄχος* 'dolor' y ('horrisono') de *ἡχέω* 'retumbar', en el que la oscilación dialectal planteaba estos problemas homonímicos al no distinguirse la cantidad vocálica; y *δυσάνιος* ('doloroso') a partir de *ἄνία* 'pena' y ('difícil de embridar') de *ἥνια* 'freno'.

Dentro de la fase del contenido, las explicaciones de los autores definen, fundamentalmente, compuestos con *δυσ-* pertenecientes a las categorías sustantiva y adjetiva. En este punto hay que destacar el uso que se hace de estas explicaciones en el ámbito de la medicina, sobre todo, en Galeno, autor que presenta un tratado titulado, precisamente, así *Galení definitiones medicae*. De los términos que más se describen figura la enfermedad de la *δυσεντερία*, nada más y nada menos que siete veces en Galeno, definiciones que recogen, circunstancialmente, las opiniones de Hipócrates y otros médicos griegos, y que la precisan y hacen variar en ocasiones. Así se nos indica, por un lado, que «es una infección de los intestinos»; por otro, que se trata de «úlceras provocadas por agudos humores». El mismo Galeno escribe que «Hipócrates llamó *δυσεντερία* a una evacuación sangrienta», y en el libro de las *Definiciones Médicas* concluye que se trata de «una ulceración de los intestinos con inflamación y con evacuación de frecuentes heces».

Glosas y escolios se mostraron muy productivos por cuanto afloraron numerosos términos con *δυσ-* no recogidos en los diccionarios (*δυσεανῆ*, *δύσθητος*, *δυσπαρθνήτοις*, *δυσαξίωτος*, *δυσευνήτειρα*, *δύσκερκος*, *δυσπεριόδευτον*, etc.). Las explicaciones de los escolios se realizaron, fundamentalmente, mediante otros compuestos con *δυσ-*, con *ἀ-/άν-*, con *κακο-*, con *ὄξυ-*, con palabras simples (presentamos las que no figuran en diccionario alguno *δυσβαύκτον*, *ὑπόμορον*, *δυσπλάγχοις*, *κακοπλάγχναις*, *ἀμετάτριπτος*), a través de perífrasis con *δυσχερῶς* (*δύσαρκτοι* *δυσχερῶς* *ἀρχόμενοι* *καὶ* *πειθόμενοι*), y mediante construcciones negativas con *εὐ-* (*δυσέξοδος* *οὐκ* *εὐέξοδον*; *δυσμεταχείριστον* *οὐκ* *εὐάγαλον*).

En cuanto a los léxicos antiguos, la comparación de términos coincidentes y discordantes en tres de los cinco grandes léxicos analizados (La Suda, Hesiquio y Zonaras), arrojó como sinónimos de los compuestos con *δυσ-*, bien otros compuestos con el mismo formante, bien formacio-

nes en *ἀ-*, *κακο-*, *βαρυ-*, *ὄξυ-*, *φίλο-*—, o bien lítotes con *μη* y expresiones adverbiales. El *Léxico del Pollux*, además de ser la única de las obras lexicográficas antiguas que comenta los adverbios, recoge la mayoría de los sentidos expresados por las obras anteriores y aporta un mayor número de términos sinónimos, y otros que no se han evacuado correctamente. Ej.: *δυσρίγος· ῥιγωσιβίους*, voz esta última que no se registra en los diccionarios de griego *ad usum*. Por otro lado, estos léxicos, como La Suda, recopilan información de carácter sintáctico, por ejemplo, sobre el régimen casual de los verbos. Ej.: *δυσχεραίνω· δοτικῇ; δυσωπέω· αιτιατικῇ*.

Del análisis de los contextos, y siguiendo la división realizada por clases de palabras, concluimos que, entre los sustantivos, el valor uno del esquema propuesto es el mayoritario con el 76,8 % del total de términos sustantivos, seguidos del valor dos (21,6 %) y el valor tres con el 1 % ... Entre los adjetivos, el 67,3 % corresponden al valor uno, el 23,3 % al valor dos, el 6,4 al valor cuatro y el 2,7 al valor tres. Dentro de estos valores generales destaca en el primero la acepción de 'difícil' (44,9) seguida de la de 'malo' (13,4). En el segundo, las nociones de 'negación' y 'falta' respectivamente; el valor tres arroja un 2,2 (15 casos) en nociones negativas o desagradables, y tan sólo un 0,4 (3 casos) en aquellas privativas. Los verbos presentan como valor más productivo el uno (68,9) seguido del dos (20,2), el tres (9,4) y el cuarto (1,3). Finalmente, los adverbios sólo registran dos valores: el uno (73,3) y el dos (26,6).

Teniendo presente los resultados de los valores de los compuestos con *δυσ-* que tuvimos ocasión de analizar procedimos acto seguido al establecimiento de los diferentes nichos semánticos, los principales de los cuales representamos gráfica y porcentualmente a continuación:

	Valor 1 %	Valor 2 %	Valor 3 %	Valor 4 %
SUSTANTIVOS				
en <i>-ία</i>	53	8,6	—	—
en <i>-οία</i>	10,8	2,1	1	—
en <i>-εία</i>	9,8	2,17	—	—
ADJETIVOS				
en <i>-τος</i>	44,4	14,2	0,48	0,12
en <i>-ος</i>	15,4	4,7	1,46	0,15
en <i>-ης</i>	6,49	2,59	0,48	0,32

	Valor 1 %	Valor 2 %	Valor 3 %	Valor 4 %
VERBOS				
en -έω	55,4	18,9	6,7	—
en -αίνω	9,45	1,35	—	—
ADVERBIOS				
en -ως	73,3	26,6	—	—

En cuanto a los problemas de traducción de los compuestos con *δυσ-* al castellano y en la que utilizamos seis versiones españolas de La Iliada y La Odisea, pudimos constatar la disparidad de criterios a la hora de verter el original griego en español. Así el valor del prefijo no pocas veces se ignoraba o dejaba de traducirse. Por otro lado, se mezclaban los matices de interpretación con el lirismo de las versiones, quedando al arbitrio del traductor de turno el valor del compuesto en el contexto determinado. Todo ello nos hizo pensar en la necesidad de un análisis contrastivo serio de la traducción de estos términos teniendo en cuenta los valores propuestos para este prefijo supra.

Dentro de la tercera etapa del estudio del contenido lingüístico weisgerberiano («Leistung» = producción, rendimiento) establecimos los desarrollos más notables en la línea de la lexemática coseriana, desarrollos que daban como empleos más notables los de *δύσελπις* y *δυσχερής* (seis voces cada uno) y los de *δυστυχής* y *δύσφορος* (cinco entradas cada uno). Los desarrollos más frecuentes manifestaban tres o cuatro términos. Se observó, además, la diversa categoría del producto formado con respecto al de las bases léxicas por separado. Ej.: *δυσ* + *ἀδελφός* (sustantivo) = *δυσάδελφος* (adjetivo).

En cuanto a las familias de palabras, determinadas en función del número de formas y de su rentabilidad funcional, recogimos trece que contaban con representación en las cuatro clases de palabras provistas de noción básica primaria. Entre éstas figuraban las que tienen como derivado el verbo *φέρω* (*δυσφορέω*, -ία, -ος, -ως), muy frecuente en la terminología del dolor, la que gira en torno a la mano (*χείρ*), de gran importancia en el mundo de la medicina (*δυσχεραίνω*, -εια, -ής, -ῶς), otras tres centradas en la esfera psíquica del individuo (*θυμός*, *νόος* y *φρήν*), la que concierne al conocimiento y al proceso de aprendizaje (*μαθός*), las que comprenden el azar (*τύχη*) y el temor religioso (*σέβας*), las que tratan de satisfacer las necesidades del hombre (*ἔργον* y *χράσμαι*), y la que tiene como derivado al sustantivo *μενός* dentro de la esfe-

ra emotiva. Con tres representantes se situaron familias destacadas en ámbitos como el de la Medicina: *-δυσπνοέω, -οια, -όητος, -ικός, -νους; δυσκινήσια, -ητος, -τως; y δυσκρασία, δύσκρατος, -τως*.

El análisis de los Wortstünde permitió aclarar aspectos confusos de crítica textual, como el caso de *δύσνευμα* (Jenof., *Eg. Mag.* III 11), variante textual que tenía su correlato en otros formantes pertenecientes a los Wortstünde 2 *ἀπο-νευμα* y 3 *ἐπί-νευμα*. Por otro lado, en cada Wortstand en particular, comprobamos que unas formaciones se desarrollaban más que otras. Así en el primero de ellos, los compuestos con *καλλι-* eran los más numerosos seguidos por términos en *ὀρθο-* y en *ἀγαθο-*. En el polo negativo se mostraron muy productivos los compuestos con *κακο-*. En el segundo de los Wortstünde, el de la privación, los términos con *ἀ-* resultaron los más prolijos, seguidos por otros en *ἀπο-, λιπο-, νη-, λαθι-, ἀλεξι-* y *παισι-*. Finalmente, el Wortstand tres, referido a la intensidad y el refuerzo, reflejó la mayor frecuencia de *πολυ-* frente a la de *ἐπι-, δια-, ὑπερ-, βαρυ-, κατα-, παν-* y *ὄξυ-*.

Por lo que respecta a la relación entre los compuestos con *εὐ/δυσ-/ἀν-*, se contabilizaron 135 términos que no tienen correspondencia con *εὐ-* y *ἀν-*, quizá por el empleo de nombres propios (*Δυσελένα, Δύσπαρις*), por la terminología característica de ámbitos como el de la Medicina (*δυσεντερία, δυσουρία, δυσραχίτις*); en ocasiones aparecen compuestos ya privativos con base léxica coincidente con el valor de *εὐ-* (*δυσ-άνολος*). Además, desde el punto de vista de la estructura del compuesto, muchos términos, en mayor medida adjetivos, suelen presentar el tipo *δυσ + ava + base léxica + sufijos*, esquema tendente en griego a fenómenos como la síncope o la haplología. Con todo, la equivalencia cuantitativamente fue muy superior a la disparidad.

A través de la diacronía de los sufijos pudimos determinar desde un punto de vista cronológico las formaciones más antiguas y las nuevas creaciones que se habían tomado de éstas. En los sustantivos apreciamos que en época arcaica son los compuestos en *-ία* los que más se emplean, aunque no se registran ni en Homero ni en Alcman, donde sí aparece, en cambio, *-εια*, sufijo más antiguo que el anterior. También se registran otras formaciones en *-τηρ, -συνη, -μα, -ις* y *-νη*. La época clásica continua con el desarrollo de formaciones en *-ία* y *-εια*, y aparecen por primera vez términos en *-οια* y en *-σία*, además de en *-νωρ* (Esquilo), *-σις* (Platón) y *Δυσελένα* (Eurípides). El período helenístico presenta una formación en *-ευς* (Calímaco) y se vuelve a registrar una formación en *-τηρ* (Licofrón) tomada de la épica homérica. La época imperial continúa desarrollando las voces en *-ία* y en *-εια*, situándose las formas en *-σία* en tercer lugar. En cuanto a los adjetivos, la época arcaica siente

predilección por las formaciones en *-ής*, seguidas por *-ος* y *-τος*. La época clásica trastocará este orden quedando los compuestos en *-τος* en primer lugar, seguidos por aquellos en *-ος*, y en *-ής*. Se registran nuevas formaciones en *-νης* (Esquilo), *-τέον* (Sófocles), *-ικός* (Hipócrates, Aristófanes), *-ώδης*, *-ως*, etc. Los términos en *-τος*, *-ος* y *-ής* se perpetúan en época helenística e imperial. Sin embargo, se observa que en algunos géneros como la épica las formaciones en *-ής* siguen siendo las más numerosas en autores de época imperial como los Opianos, siguiendo una conducta líneal desde Homero. Los verbos presentan en época arcaica dos formaciones con sufijos *-έω* y *-αίνω*, aflorando en el período clásico nuevas creaciones en *-σκω* y en *-ζω*; en la etapa helenística se presenta como novedad una formación en *πτω*. La época imperial mantiene la línea seguida desde la etapa arcaica. Por último, los adverbios, todos en *-ως*, manifiestan un mayor uso en época clásica e imperial (Plutarco y Galeno).

Los datos estadísticos procedentes del listado de los géneros literarios muestran una serie de hechos reseñables. En primer lugar no aparecen sustantivos ni en la Lírica Monódica ni en la Poesía Bucólica dentro de los géneros en verso. La Tragedia, la Comedia y el Epigrama, en cambio, son los que más utilizan esta categoría gramatical. En los géneros en prosa, la Historia, la Medicina y la Filosofía cuentan con un mayor número de ellos. El uso de estos términos es paritario tanto en prosa como en verso. Los adjetivos tienen su mayor alcance en la Tragedia, el Epigrama y la Épica, por un lado, y en la Historia, la Medicina y la Filosofía por otro. A niveles porcentuales su empleo es mayor en la Lírica Monódica y Coral, y en la Medicina y en la Historia. No aparece en el Mimo. Los verbos se hallan ausentes en la Lírica Monódica y Coral, en el Mimo, siendo en la Tragedia, la Comedia y la Fábula donde mayor formas han aportado. No se registran formas verbales entre los estoicos, siendo de nuevo la Historia, la Medicina y la Filosofía, los ámbitos con mayor número de ellos. Finalmente, los adverbios no se documentan en la Épica, la Lírica, la Elegía y el Yambo, la poesía bucólica, el Epigrama, el Mimo, la Himnica, la Novela, la Filosofía presocrática, los Sofistas y Físicos, los Estoicos y los Cínicos. El mayor número de adverbios corresponde a la Medicina, dentro de la prosa, y a la Tragedia, dentro del verso.

Los compuestos con *δυσ-* que analizamos se circunscriben al ámbito de la literatura griega en prosa y en verso, y dentro de ésta, distinguimos a su vez varios niveles de lengua o lenguajes propios de diversos grupos o estratos lingüísticos. Según este aserto comprobamos que, en todas las clases de palabras, se produce una presencia notable de voca-

blos médicos, tanto de aquellos propios de la jerga médica concreta como de aquellos otros que adquieren un sentido especial en su uso constante dentro de este dominio. Otros campos importantes en el número de términos son el psicofilosófico y el geográfico-histórico. Con menor número de entradas, en cambio, se sitúan el lenguaje político-jurídico y el épico debido a que su área de influencia no ha sido tan amplia como el de los dominios anteriores. Por último, los lenguajes religioso y tragicómico, muy interrelacionados entre sí, han mantenido un nivel de presencia intermedio en los textos griegos.

Las formaciones con *δυσ-* han provocado gran cantidad de hápax legómena, la mayoría de ellos sólo documentados en una única ocasión en todo el griego antiguo (absolutos), y otros términos, que registrándose en más de una ocasión, se circunscriben a un solo escritor (hápax de autor). En cada una de las clases de palabras ha sido la prosa, especialmente en los ámbitos de la Historia, la Medicina y la Filosofía, la que más voces ha creado en este sentido, mientras que en verso, las creaciones más llamativas y numerosas parten de la Tragedia, la Comedia, la Épica y el Epigrama. En cuanto a los hápax de autor ha sido la Medicina la que más aportaciones ha realizado, sobre todo en la figura de Galeno.

En cuanto a las cuestiones de tipo estilístico, notamos que junto a las formaciones con *δυσ-* suelen aparecer términos sinónimos que nos aclaran ampliamente el significado de nuestro formante. La mayoría de las veces se trata de otros compuestos con *δυσ-* referidos al primero; en otras ocasiones, en cambio, la sinonimia viene dada por compuestos con *ἀ-/ἀν-* (con mayor incidencia en la Medicina, la Filosofía y la Historia), con términos en *κακο-* y mediante el uso de palabras «comodines» (*φιλονεικοί*, *φοβερόν*, etc.). También suelen presentarse junto a los compuestos con *δυσ-* sus contrarios, términos antónimos en *εὖ-* en un 90 % de las ocasiones. Asimismo, se observan litotes del tipo *δυσκλεής· οὐκ οὖς ἄδικος* (Euríp. *Hl.* 270), formas verbales matizadas por adverbios (Sex.Emp. *Ph.* I 70: *δυσσασθῆ· ῥαδίως θεραπεύται*), y desdobles de sustantivos y adjetivos para oponerse al compuesto respectivo con *δυσ-* (Plat. *Legg.* II 663A: *δύσκληια· καλόν κλέος*).

El oxímoron con *δυσ-* como variante de la antítesis de palabras aisladas, pese a fijarse desde fecha homérica en la literatura griega, presenta en la prosa médica antigua un índice de frecuencia muy alto, visible en mayor medida en las obras de Galeno, donde el uso y abuso de este recurso llega a hacer monótona y tediosa la lectura de sus escritos. También la Filosofía y la Historia, aunque esta última en menor medida, se han servido de esta figura estilística en el desarrollo de su pro-

ducción. La Oratoria, en cambio, a pesar de ser un ámbito propicio para el juego de las figuras retóricas, se muestra poco receptiva a esta fórmula de expresión. Los géneros en verso manifiestan su predilección por el oxímoron, fundamentalmente, el Teatro (Tragedia y Comedia), mientras que la Lírica se mantiene al margen del mismo.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ